

JESÚS, REY DEL UNIVERSO





ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS

El reinado de Jesús es el reinado de Dios, es el reinado del amor, del servicio a los demás, de la entrega total. Un Jesús que dijo a los Zebedeo: “El que quiera ser grande que sea el servidor, y el que quiera ser primero que sea el último”.

1. Lectura: Escuchamos la Palabra

Evangelio según san Lucas (Lc 23,35-43)

El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido”.

Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: “Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había también por encima de él un letrero: “Este es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”.



Jesús le dijo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”.

¿Qué dice el texto?

- ¿Qué parte necesita aclaración?
- ¿Qué estaba escrito en el letrero que pusieron en la cruz?

- ¿Qué le increpaba uno de los malhechores?
- ¿Qué le pidió a Jesús el otro malhechor?
- ¿Cuál fue la respuesta de Jesús?
- ¿Cuáles son las actitudes de rechazo a Jesús?
- ¿Qué significa “estar en el Paraíso”? ¿Quiénes están en el Paraíso?
- ¿Cómo se llega al Paraíso?
- ¿Con qué palabra o frase te quedas del texto evangélico? Repítela varias veces en tu mente, despacio, y que poco a poco pase al corazón.

2. Meditación: Actualizamos la Palabra

Comentario

Durante el anuncio del Reino, Jesús nos muestra lo que este significa para nosotros como Salvación, Revelación y Reconciliación ante la mentira mortal del pecado que existe en el mundo. Jesús responde a Pilatos cuando le pregunta si en verdad Él es el Rey de los judíos: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí” (Jn 18,36). Jesús no es el Rey de un mundo de miedo, mentira y pecado, Él es el Rey del Reino de Dios que trae y al que nos conduce.

Pedimos en el padrenuestro: “Venga a nosotros tu reino”. Pero no es un reino al estilo de los reinos de este mundo, sino un reino de amor, que se instaura en los corazones y llega a todos los aspectos de la vida, también a los aspectos sociales de la convivencia humana, a la sociedad en la que vivimos. Corremos el riesgo, como los contemporáneos de Jesús, de malinterpretar su reino, de hacer un reinado temporal según nuestras propias opciones. Sin embargo, el reino de Jesús y su reinado piden de nosotros una conversión permanente para hacernos como Él. Solo cuando cambia nuestro corazón, podemos ser factores de cambio en nuestro entorno.

► ¿Qué te dice la Palabra en tu vida?

3. Contemplación: Permanecemos en la Palabra

Volvemos a leer el texto y a hacerlo nuestro. Participamos en la escena. Nos quedamos impresionados, fascinados, en calma.

“¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”.

“En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”.

4. Oración: Oramos la Palabra



Oración

Rey de mi vida

Señor Jesús, Rey de mi vida y Rey del universo, yo quiero pertenecer a tu reino, un reino que has dicho que no tiene fin.

Quiero vivir con valores del Evangelio, entregado al servicio de los demás, sobre todo, de los que están sumidos en el dolor y la desesperanza.

Quiero ayudarte a construir un mundo mejor, un mundo lleno de paz, sin guerras ni dolor, hacer que tu Señorío reine aquí y ahora por el compromiso de tus bienaventuranzas.

Tu soberanía se abre camino en cada gesto de caridad, en la compasión por los pecadores, en la sanación de la salud de los enfermos, en el rescate de las almas hacia la vida eterna, en el devolver la dignidad a los excluidos y oprimidos, y en el dar de comer a los necesitados.

Esos son verdaderos signos de la llegada de tu reinado sobre la humanidad.
“Un Reino que no tendrá fin” (Dn 7,14).

Ven Señor, con tu cetro de poder y de justicia, de amor y de perdón, ven y reina para siempre en mi corazón y hazlo digno de tu amor para siempre. Amén.



Escribe tu propia oración.





5. Acción: Nos comprometemos desde la Palabra

¿Qué camino te invita a tomar Jesús? Escribe tu compromiso.



6. Examen: Evaluamos este rato de oración

¿Cómo he vivido este rato de oración? ¿A qué conclusión llego?

TIEMPO DE ADVIENTO Y NAVIDAD





VIGILAD Y VELAD

Muchos de los primeros cristianos creían que el regreso glorioso de Jesús era inminente. Cuando pasó el tiempo y esto no ocurrió, el Evangelio de Marcos los animaba a perseverar en su fe en medio de las adversidades: “¡Estad alerta y despiertos porque nadie sabe cuándo el Señor vendrá y no quieran que os encuentre dormidos!”.

1. Lectura: Escuchamos la Palabra

Evangelio según san Marcos (Mc 13,33-37)

Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!



¿Qué dice el texto?

- ¿Qué palabras necesitan aclaración?
- ¿Con qué palabra o frase te quedas del texto evangélico? Repítela varias veces en tu mente, despacio, y que poco a poco pase al corazón.
- ¿Cuál es el tema del relato? ¿De qué habla Jesús?
- ¿Qué comparación realiza?
- ¿Qué actitudes señala Jesús para sus discípulos?
- ¿Qué significa “estar preparados”? ¿A qué te compromete vivir prevenidos, despiertos, preparados?

2. Meditación: Actualizamos la Palabra

Comentario

Marcos hace una llamada a la vigilancia. Es el Señor quien nos la recomienda insistentemente: “Al atardecer, a medianoche, al canto del gallo, al amanecer”, las cuatro vigiliias en que se dividía la noche. Velad como el profeta a la escucha de cualquier signo. Vivimos distraídos, descuidados y olvidados, como aquellas vírgenes necias cuyas lámparas terminaron apagándose. Así dejamos escapar la oportunidad. Y Dios puede venir en cualquier oportunidad. Cristo se hace presente en cualquier oportunidad. Necesitamos velar para reconocerlo y acogerlo. Es lo propio del Adviento. El Señor está cerca. El Señor viene. Es el tiempo de la preparación.

¿No sentimos la necesidad de despertar e intensificar nuestra relación con él? ¿Quién como él puede despertar nuestro cristianismo de la inmovilidad, de la inercia, del peso del pasado, de la falta de creatividad? ¿Quién podrá contagiarnos su alegría? ¿Quién nos dará su fuerza creadora y su vitalidad?

La Iglesia no puede olvidar hoy “la responsabilidad de la esperanza” pues esa es la misión que ha recibido de Cristo. Antes que “lugar de culto” o “instancia moral”, la Iglesia ha de entenderse a sí misma y vivir como “comunidad de la esperanza”. Una esperanza que no es una utopía más, ni una reacción desesperada frente a las crisis e incertidumbres del momento.

Una esperanza que se funda en Cristo resucitado, en él descubrimos los creyentes el futuro último que le espera a la humanidad, el camino que podemos y debemos recorrer hacia su plena humanización y la garantía última frente a los fracasos, la injusticia y la muerte. “Velen, vigilen”.

José Antonio Pagola, “Una Iglesia despierta”

www.pazybien.es/una-iglesia-despierta-por-jose-pagola

► ¿Qué te dice la Palabra en tu vida?

3. Contemplación: Permanecemos en la Palabra

Volvemos a leer el texto y a hacerlo nuestro. Participamos en la escena. Nos quedamos impresionados, fascinados, en calma.

“Mirad, vigilad, pues no sabéis cuándo es el momento”.

“Lo digo a todos: ¡velad!”.

4. Oración: Oramos la Palabra



Oración

Te esperamos

SOY VIGILANTE, SEÑOR,
si miro al cielo y no solo a la tierra,
si procuro ser mejor cristiano,
si pido perdón al ofender.

SOY VIGILANTE, SEÑOR,
si no pierdo la esperanza,
si no pierdo la ilusión de verte,
si no pierdo la alegría de la fe.

SOY VIGILANTE, SEÑOR,
si te amo y te rezo,
si te conozco y leo tu Palabra,
si te acojo en mi corazón.

SOY VIGILANTE, SEÑOR,
si no me despisto y creo en Ti.
si no me despisto y espero en Ti,
si no me alejo y me agarro a Ti.
Gracias, Jesús, no tardes en llegar.

¡TE ESPERAMOS!



Escribe tu propia oración.





5. Acción: Nos comprometemos desde la Palabra

¿Qué camino te invita a tomar Jesús? Escribe tu compromiso.



6. Examen: Evaluamos este rato de oración

¿Cómo he vivido este rato de oración? ¿A qué conclusión llego?



PREPARADLE EL CAMINO

“Allanadle los senderos”, para que su viento y su brisa encuentren el paso libre. Paso de la soberbia a la humildad, de la ira a la paciencia, del egoísmo a la misericordia, gratitud y compasión; de la lujuria a la castidad; de la rebeldía a la observancia y obediencia, y del querer siempre tener razón, a la afabilidad con los hermanos.

1. Lectura: Escuchamos la Palabra

Evangelio según san Marcos (Mc 1,1-8)

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: “Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”.



¿Qué dice el texto?

- ¿Qué palabras necesitan aclaración?
- ¿Con qué palabra o frase te quedas del texto evangélico? *Repítela varias veces en tu mente, despacio, y que poco a poco pase al corazón.*
- Según el profeta Isaías, ¿para qué envía un mensajero de Dios?
- ¿Qué dice la voz que grita en el desierto?
- ¿Qué hacía Juan en el desierto? ¿Qué predicaba?

- ¿Qué hacía la gente que acudía a Juan?
- ¿Cómo anuncias tú a Jesús?

2. Meditación: Actualizamos la Palabra

Comentario

El Bautista, para preparar el camino al Señor, a Dios, que viene en Jesús Mesías, Hijo de Dios, propone a los que salen de la sociedad injusta -"y fue saliendo hacia él todo el país judío y todos los habitantes de Jerusalén"- que rompan con la injusticia y que adopten un modo de vivir de acuerdo con la voluntad del Dios liberador, expresando esa decisión en un bautismo: "y él los bautizaba en el río Jordán a medida que confesaban sus pecados".

Así empezó todo. Este es el *principio de los orígenes*. Y así debería empezar el camino de cada hombre hacia la fe.

Sin embargo, ¿es posible descubrir en todos los que nos llamamos cristianos a personas que han roto con la injusticia, con la explotación del hombre por el hombre, con la violación de los derechos y de la dignidad de la persona...? Y esto es solo el principio.

En los últimos tiempos se habla mucho de la necesidad de renovación dentro de la Iglesia. He aquí un camino: acabemos con cualquier tipo de complicidad con este mundo injusto y preparemos así el camino a Jesús, que llega. ¿Sabrá la Iglesia de verdad partir con un *nuevo comienzo*? ¿Sabrá renovarse en fidelidad amorosa al proyecto de Jesús de Nazaret? ¿A 50 años de la convocación del Concilio Vaticano II por Juan XXIII, hay suficiente coraje para retomar la corriente profética y el camino que él nos abrió?

La respuesta es que depende de cada uno de nosotros y de todos los que confesamos que somos cristianos.

Jule Stragier

► ¿Qué te dice la Palabra en tu vida?

3. Contemplación: Permanecemos en la Palabra

Volvemos a leer el texto y a hacerlo nuestro. Participamos en la escena. Nos quedamos impresionados, fascinados, en calma.

“Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”.

“Él os bautizará con Espíritu Santo”.

4. Oración: Oramos la Palabra



Oración

Vamos a preparar el camino del Señor

Vamos a preparar el camino del Señor,
vamos a construir la ciudad de nuestro Dios.
Vendrá el Señor con la aurora,
él brillará en la mañana, pregonará la verdad
Vendrá el Señor con su fuerza,
él romperá las cadenas, él nos dará la libertad.

Él estará a nuestro lado,
Él guiará nuestros pasos.
ÉL NOS DARÁ LA SALVACIÓN.

Nos limpiará del pecado,
ya no seremos esclavos.
ÉL NOS DARÁ LA LIBERTAD.

Visitará nuestras casas,
nos llenará de esperanzas.
ÉL NOS DARÁ LA SALVACIÓN.

Compartirá nuestros cantos,
todos seremos hermanos.
ÉL NOS DARÁ LA LIBERTAD.

Caminará con nosotros,
nunca estaremos ya solos.
ÉL NOS DARÁ LA SALVACIÓN.

Él cumplirá la promesa,
y llevará nuestras penas.
ÉL NOS DARÁ LA LIBERTAD.



Escribe tu propia oración.



5. Acción: Nos comprometemos desde la Palabra

¿Qué camino te invita a tomar Jesús? Escribe tu compromiso.



6. Examen: Evaluamos este rato de oración

¿Cómo he vivido este rato de oración? ¿A qué conclusión llego?



TESTIGO DE LA LUZ

El evangelio nos invita a contemplar el rostro de Jesús, porque él viene en persona. Este es el motivo de la alegría, de la fortaleza, es Dios mismo quien viene a rescatar a su pueblo. “Permitenos, Señor, responder a ese amor, conociendo que la cercanía de tu llegada a nuestras vidas es una realidad y que tú no abandonas la obra de tus manos y siempre estás con nosotros en todo momento”.

1. Lectura: Escuchamos la Palabra

Evangelio según san Mateo (Mt 11,2-11)

Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”.

Jesús les respondió: “Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!”.

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: “¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?”.

Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: ‘Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti’. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él”.



¿Qué dice el texto?

- ¿Qué palabras necesitan aclaración?